

52.

DRAMA HEROYCO EN UN ACTO,

TITULADO:

TELÉMACO
EN LA ISLA DE CALIPSO.

POR D. J. P. D. L. C.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1819.

Se hallará en la Librería de la Viuda de Navarro, calle de la Lonja de la Seda; así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynates y Unipersonales.

DRAMA HEROICO EN UN ACTO

TITULADO

TELEMACO

EN LA ISLA DE CALPES

POR D. A. B. L. C.

CON LICENCIA

VALENCIA: EN LA IMPRINTA DE MARTIN TOME

AÑO 1819.

TELÉMACO

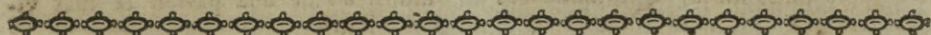
EN LA ISLA DE CALIPSO.

PERSONAS.

Telémaco.
Mentor.
Calipso.



La ninfa Eucaris.
Otras ninfas que no hablan:



ESCENA PRIMERA.

Hermosa campiña con alguna fuente ó arroyuelo de agua viva, vários grupos de árboles, entre los que se dexará ver la entrada de una gruta: á un lado del teatro habrá un asiento de piedra. Sale Mentor conduciendo de la mano á Telémaco, cuidadosos de que no los escuchen.

Ment. **C**réeme Telémaco, y sigue ansioso

mis pasos, mira pues que ya no es tiempo

de detenernos mas; corre al socorro de tu madre Penelope, que han puesto los Dioses á tu cargo; de tu padre el destino te mueva; parte luego en su busca siguiendo tus ideas.

No interrumpán cuidados tan funestos el amor que á la Patria se le debe.

Telém. Mi buen amigo, mi mejor maestro,

mi padre en fin (que bien merece un nombre

tan del alma á quien todo se lo debo) perdona pues si te resisto acaso sola esta vez, si niego á tus preceptos una ciega obediencia, y presta oído á mi disculpa.

Ment. Todo lo penetro, y no hay excusa á mis razones, y quieres que lo perdamos todo en un momento?

Te has olvidado ya de tu heroísmo?

O qué nueva impresion cupo á tu pecho

que detenerte quiere en esta Isla?

Telém. Y qué obstáculo encuentras, ó qué empeño

te obliga á lo contrario? Pues si adviertes

del destino de Ulises, siendo muerto (como debo juzgar prudentemente)

por qué en su busca ya empeñarme debo?

Si al socorro me guías de mi madre, qué duda puede haber en que no viendo

volver á su hijo, haya sabido sola librarse cautelosa del inmenso

número, que con ansia la pretendent

Además de que ya Icaro mi abuelo

le habría elegido esposo por escudo de su honor, y quien cele sobre aquellos:

Antes ya nuestra vuelta es un presagio

fatal de nuestra ruinas pues habiendo los de Itaca perdido la memoria de Ulises; á qué aspiran mis deseos! si el que acaso...

Ment. No mas; calla, que no eres tú Telémaco el que habla, es un acceso

de tu ciega pasión afeminada. Pero nada me admira, toma aliento y conócete á tí, desecha pronto esos lazos que te hacen muy diverso de aquel hijo de Ulises invencible.

Telém. Qué lazos dices? Qué mudanzas tengo?

Qué concepto has formado? Vamos, vamos, no te detengas mas, partamos luego; pero no, déxame Mentor amigos; ni estoy en mí, ni sé lo que profiero; no está en mi mano...

Ment. Todo de tí pende, y mas quando á los Dioses los encuentro

tan de tu parte, en esto quizá acaso de Ulises el hallazgo consistiendo de su hijo Telémaco. Qué suspiras? Qué me dice tu llanto? Te has resuelto

á hacerte sordo, dí, al favor divino? No quieres dar debido cumplimiento á sus promesas? Callas? Y tan solo das por respuesta el criminal silencio? Te comprendo muy bien, nada se oculta

á mi penetración; dí, qué se han hecho tus combates, conquistas y victorias?

Así borras la fama de tus hechos con la afeminación? Si ya no existe en tí un héroe glorioso, y me avergüenzo

de haber en tí empleado tan sin fruto tantos años mis sabios documentos.

Telém. Yo...

Ment. Sí, tú eres el hombre mas culpable

si te dexas vencer...

Telém. Yo te prometo

el resistir con toda mi constancia, exponer mi valor á qualquier riesgo, y dar la vida en fin á todo trance: mas permite que diga, que todo esto es nada para mí, como no salga de esta Isla, hay aquí no sé que nuevo aliciente que es imposible pueda dexasle, Mentor mio, en mi no encuentro

fuerzas que me separen de estas tierras aun de mis padres el estado.

Ment. Ciego monstruo de una pasión la mas vilana,

quédate á Dios, que ya entregado dexo

á tu delirio mi cuidado todo.

Yo me partiré solo, y tendré medios para salir de tan nocivo sitio.

Telém. Ah! qué poco agradeces los inmensos

favores de Calipso, las promesas de la inmortalidad, acogimiento! Y en fin todo lo que á ella se debe con una ingratitud quieres que el pecho

la recompense tales beneficios!

Ment. Otros motivos son los de tu exceso:

solo tus intereses y tus gustos te detienen. En fin, bastante he hecho por persuadirte á lo que mas te importa:

me ofreci á ser tu padre, tu maestro, y tu mejor amigo; no me queda cosa á que como tal no me haya expuesto;

te obstinas ahora pues en tu dictámen,

no me quieres creer, ya estoy resuelto

á partir solo: si seguirme quieres piénsalo, hasta mañana tienes tiempo: examina lo mucho que me debes, que eres de Ulises único heredero, el rigor de los Dioses, sus promesas, y en fin... míralo bien... guárdete el

Cielo.

Vase.

ESCENA II.

Telémaco, y despues Eucaris.

Telém. Aguarda, escucha amigo, pero ay triste!

Qué le podré decir? lo que no puedo executar? Que parta, que me dexé, primero es mi pasión, libre me quedo y entregado en los brazos del deleyte. O cuánto Eucaris tarda! Qué insosiego reyna en mi corazon! Todo me abate. Ni aun yo me reconozco ya á mí mismo.

Se abandona en una peña ó asiento de piedra, haciendo una breve pausa la música triste: despues se levanta Telémaco con la mayor inquietud.

Dices bien, ya no soy hijo de Ulises; mi heroismo perdí. Todo me entrego al amor: mas que mucho si esta llama que abraza el corazon, es un incendio con tantos atractivos! O vengadora deidad! cómo se ceba en mí tu ceño, y castiga la ofensa que hice en Chipre á aquellos homenages que en tu templo sacrificaban tantos corazones! Lo conozco muy bien: mas pues te ofrezco

el mio en vivas llamas, dale grata digna acogida; haz que en mi sosiego guste de las delicias que repartes á tus adoradores, ó del pecho saca la imagen de Eucaris preciosa; haz que la olvide, sí, que siga presto las huellas de Mentor, dexame libre... Pero ella sale aquí; ó qué alhagüenos alicientes reune para mi alma!

Eucar. Pude librarme de Calipso, y vengo á tus brazos bien mio, cuántas penas por adorarte paso! Yo recelo á cada instante; todos se interesan en destruir amor tan verdadero. Calipso observa todas mis acciones, me examina oficiosa, y con anhelo solicita privarme de tu lado. O cuán dulces serian los momentos de mi pasión, y cuán tranquilamente

sobrellevar sabria todos estos obstáculos si hubiese en tu cariño toda seguridad; si ese tu afecto fuese igual con el mio! Pero todo, todo me hace temblar.

Telém. Querido objeto de toda el alma, no cruel conmigo añadas al dolor mayor fomento. Vive segura de mi amor, y sabe cuánto me debes, que por tí fallezco; mas qué muerte tan dulce! A quantas glorias que los Dioses me han dado la prefiero;

no temas, no receles prenda mia, tuyo es mi corazon.

Eucar. Y de todo eso quién me asegura?

Telém. Yo, que nunca supe ni desmentir ni engañar.

ESCENA III.

Los dichos, y Calipso al bastidor.

Calip. (Qué es lo que veo?

Ah Eucaris traydora! Ah aleve ninfal! Qué rival declarada á mis intentos! Me has usurpado lo mejor del alma! Mas tu sombra he de ser, y pues padezco celos devoradores por tu causa, yo haré que mueras tu tambien de celos, no has de lograr tu amor en daño mio; pero escuchemos mas).

Eucar. Y si algun tiempo llegase á merecer Calipso...

Telém. Calla divina Eucaris, calla; son diversos tus atractivos á los suyos.

Calip. Qué oigo?

Y que haya de sufrir tales desprecios por un advenedizo? Rabio de ira! Quién conoció la furia de los celos tan á su costa.

Telém. Aunque concilie todos los arides, aun que conjure el Cielo

en su favor, y contra nuestras armas
y nuestra union emplee sus esfuerzos,
no podrán arrancar de Telémaco
la imagen tuya; no, te lo prometo,
es mucho mas mi amor del que ima-
ginas.

Calip. Qué malogrado le verás bien presto!

Eucar. Mira que te idolatra.

Telém. Nada importa,
aun mayor es la llama de mi pecho
por tu hermosura.

Calip. Que esto escuche, ó rabia!
Y no confunda... pero muy diverso
camino elegiré por si consigo
ganar su corazon; y á todo riesgo,
para que no se logren sus ideas
hartos arbitrios me dará el ingenio.

Salé. Qué haces aquí? *A Eucaris.*

Eucar. Señora..

Calip. Vete al punto,
no abandones jamás (ya te lo ad-
vierto)

tus compañeras; vete, no me obligues
á que mi encono... vil, ya te com-
prehendo, *Aparte á ella.*

pero no lograrás lo que deseas;
yo sabré sofocar á tu despecho
esa loca pasion: me has usurpado
sin piedad mi quietud. Vete al momento
y no á ver vuelvan mis celosos ojos
de nuevo tu perfidia.

Eucar. Advierte... O Cielo!

¡Ay suerte mas cruel! Dueño queri-
do. *Mirando á Telémaco.*

Calip. Qué piensas?

Eucar. Ya, señora, te obedezco.

Pero por qué razon...

Calip. Aun mas, infame!

Eucar. Viendo quan sin motivo...

Calip. Vete.

Eucar. Tiemblo,
y por templar tu enojo me retiro.
O cuánto á mi amor cuesta tal precepto!

ESCENA IV.

Telémaco y Calipso.

Telém. Señora, el Cielo os guarde; per-
mitidme

no interrumpa mi vista...

Calip. Deteneos,
que mas vine á buscaros que á otra
cosa.

Decidme, qué esperanzas me prometó
de vuestra fe? resiste su dureza
á mi ardiente pasion? siempre es el
mismo

tu corazon ingrato?

Telem. Yo, señora,
permitid que os lo diga; yo no puedo
ni sé querer; (es falso) mi herois-
mo *Ap.*

siempre en ideas dignas de mi pecho
no desdice jamás de Telémaco.

Calip. Mientes, cruel, me niegas tus
afectos

porque ya tienen dueño; lo sé todo,
esa ninfa villana... mas yo intento
hacer reconvencciones á un ingrato
que acogió mi piedad; á quien hu-
yendo

llegó aquí del naufragio que Neptuno
y las demás deidades dispusieron,
por vengar sus delitos? mas qué mu-
chol

si son tales, que un noble acogi-
miento,

una inmortalidad ya prometida,
Las miserias trocadas en recreos,
y obtener un amor que no merece
solo le sirve para mas fomento

De sus viles astucias? Y que sufran
los Dioses sin castigo tal protervo!
Conocí tu carácter, mas con todo
fue mayor mi locura pretendiendo
cegar mi corazon, en el que puso
la llama mas activa... me arrepiento
de que hasta aquí... pero ahora... mas
que nunca

te idolatro. Mi bien, disculpa tengo;
perdona á voces que mi amor inspira;
tuya soy y seré... pues sin aliento...
ay de mí! Basta ya de crueldades...
quando... por tí... Telémaco... fallez-
co. *Se desmaya.*

Telém. Ah Calipso infeliz! Pero que aguar-
do

quando la suerte ofrece unos momentos

en que á mi dama pueda ver sin susto...

Tan ingrato he de ser, que en un empeño

dexe á Calipso tal, abandonada?

Sí, primero es mi amor; yo la agradezco

todos sus beneficios, mas pues quiere privarme de mi amor, ahora aprovecho

instantes que ella misma me franquea, para emplear tranquilo en sus obsesivos.

ESCENA V.

Música patética que demuestre el mayor dolor mientras dura el desmayo de Calipso.

Calipso y Mentor.

Ment. Si insistirá en su tema? Mas confío en toda la eficacia de mi celo que pienso conciliar por persuadirle. Ay á cuántos peligros está expuesto el jóven imprudente! mas qué miro! Calipso aquí! será desmayo ó sueño: quiero llegar.

Calip. Aparta de mi vista *Entre sí.* vil cocodrilo, que del traidor seno del Nilo te conduxo mi desgracia adonde... O Dioses! cebes tú sangriento en insaciable furor... huye alevoso.

Ment. Calipso, vuelve en tí.

Calip. Dónde me encuentrol Y Telémaco, dime...

Ment. Qué pesares son los tuyos, señora, cuál el fuego de tus ojos? Si puedo servir de algo aquí me tienes, habla sin recelo, dime pues quién te aflige.

Calip. Telémaco. *Fuera de sí.*

Ment. Quál viene á ser tu mal?

Calip. El mas horrendo que el desden pudo ocasionar á una alma.

Yo amo al hijo de Ulises con extremo

me inspirá la pasión mas loca y triste. Pero... Ay de mí! Que siempre con desprecios

me corresponde, y á una de mis ninfas rinde la fe que para mí deseo.

Perdona mi flaqueza, y si has amado constante alguna vez disculpa tengo.

Ment. Por conocer los medios de que astuta

se vale esa deidad, porque comprendo

los males que acarrea, he procurado huir de sus engaños... Compadezco al que ciego se entrega á sus delicias. O nunca hubiera conducido el viento nuestra derrota aquí, que ha sido origen

de los males duros: quiera el Cielo convencer á Telémaco en su loca tenacidad. Si de Eucaris el ciego amor le obliga hoy á despreciarte, su inclinación me consta: nada adquiero

con las sabias y justas reflexiones, ni aun con mi autoridad; mas será el medio

que le saque de aquí la fuerza sola. Depon, Calipso tu aflicción; confieso que si te hallases de él correspondida te sirviera de pena mi proyecto: Pero si atiendes á que ingrato siempre de pagar tus favores se halla lejos, tú misma debes procurar huirlo.

Calip. Dices bien...: sácale, sácale luego de mis dominios, sepa no merece tal hospitalidad: es un perverso, ha burlado mi fe; pues qué me queda que hacer en mi dolor? No, no le quiero

ver mas. ¡O traidor y ciego niño, te abrí mi corazón con el intento de ser feliz al lado de un amante; y ahora tan sin piedad tomas un medio.. el mas baxo! Te sirves de una ninfa para rival! Desapiadada Vénus, véngame de un injusto; que padezca, que sienta el mismo mal porque yo muero

llore la ausencia de su... (rabio de ira)
sienta de sus rigores todo el peso.
Pero qué he de hacer yo si él me abandona?

Mentor, detente, que quizá algún tiempo

la suerte me será menos funesta:
yo atraeré su cariño hasta el extremo
que alcancen mis instancias eficaces.

Mas, sí, él parte... Con qué esperanza puedo

prometerme este alivio? No, la muerte
(que me es privada) fuera el instrumento

que apagará mi ardor; toda mi vida
lloraré... sí, él se va... dame el consuelo

que te suplico.

Ment. Vanas esperanzas

son las tuyas Calipso, dexa ya esos
desvaríos, y atiende á que este jóven,
aunque estuviera aquí siglos enteros
no mudará de idea, es demasiado
vehemente la pasión, que le encendieron

de Eucaris los alhagos.

Calip. Y es mas digna

que yo he de ser querida? Qué, son
menos

los motivos que pueden inclinarle
hacia mí?

Ment. El amor nunca los objetos
prefiere por valor.

Calip. Que muera Eucaris.

Ment. Y con eso qué logras? mayortédio,
y que él mismo abandone tus estados.
Todo lo sé, no encuentro otro remedio!

Es forzoso que salga.

Calip. Pues si juzgas
necesario el partir, véte al momento,
condúcele por fuerza si resiste
á tus instancias; sácale bien lejos
donde jamás espere ver á Eucaris.
No te detengas, no: para el efecto
date priesa á aprontar aquella nave
que en mi costa está, y que quiso el
Cielo

reservar á este caso; todo quanto
necesites tendrás; sí, ya lo veo;
es forzoso sufrir y avergonzarme
de mi hermosura; quedo sin consuelo
entregada al dolor, y en el estado
mas cruel, pues la vida que aborrezco
yo no puedo sufrir y se me niega,
la muerte que termine mi tormento.

Ment. Te sobra la razon para quejarte:
pero viendo que no hay otro remedio
que vencerte tú misma, es necesario
tomar este partido. (Aprovechemos *Ap.*
lance tan oportuno é importante).
Y pues que tan gran servicio has hecho
á las deidades, permitidme vaya
á dar á tus ideas cumplimiento.

ESCENA VI.

*Calipso sola. Música con algunos periodos
de marcha.*

Calip. Qué situacion tan triste! Quién se
ha visto

como yo! Quién padece los desprecios
iguales á los míos? O Telémaco!

Pero ay de mí, que en vano me lamento!

Todo lo perdí ya por mi desgracia.

Con cuánta envidia á los mortales veo!

Ya no hay arbitrio? No: solo mi llanto

expiará mi amor: ni el vivo fuego

consumirá mi vida, y será solo

el pábulo cruel de mis afectos.

Telémaco se va, y Calipso queda

en situacion tan lamentable! Eternos

Dioses que del Olimpo estais mirando

mi desventura, dadme algun consuelo.

Qué he de hacer? Inspiradme algun arbitrio

para tranquilizar mi triste pecho.

Si acaso el tiempo... pero qué locura!

Le atraxera hacia mí... mas cómo puedo...

Si yo contra mí misma dí las armas

para que mas me hieran mis desechos.

Ya va á partir y nunca vuelvo á verle.

Y podré tolerarlo? No apriestemos

arbitrios que destruyan mis promesas.
Antes que los demás... esto es primero,
mas mi palabra ya se halla empeñada;
y Mentor le habrá dicho que resuelvo
no verle mas, que quiero abandonarles;
que es odio y lo que antes fue deseo;
que mande se ausentase... pero acaso
fue la alma la que habló? Pudo mi
pecho

abandonar la luz por quien respiro?
Es mentira, es error, es devaneo.
Corro á buscarle, voy á detenerles;
y si no lo encontrase haré que fuego
pongan luego á esa nave que en mi
daño

el acaso ha dexado en este puerto.
Telémaco, mi bien, mi único alivio,
mi placer, mi delicia, y mi consuelo,
paga mi amor ó quítame esta vida,
que es el vivir sin tí vivir muriendo.

ESCENA VII.

Selva corta. Telémaco y Mentor.

Ment. Hijo del sabio Ulises, tan amado
de las deidades, que aun en el exceso
de sufrir vuestro crimen, se conoce
quanto os estiman á pesar del feo
y débil abandono de tu estado;
llegó la hora en fin de conoceros?
Puede aun mas el amor de una hermo-
sura

que el de un padre, una madre, y todo
un Reyno?

Desengáñame pues.

Telém. En tantos males
guarecedme Mentor, todo lo espero
de tu sabiduría, pues tal me hallo,
tal es el compromiso en que me veo
que ni puedo seguirte ni dexarte.
Librame, si es posible, de mí mismos;

Se arrodilla, y le abraza los pies.

dame la muerte, aquí me tienes.

Ment. Alza.

Ven á mis brazos, hazte algun esfuerzo,
y sufre como que eres Telémaco.

No es todavía sabio aquel que ciego
dexa de conocerse en sus pasiones,
pues lo confia todo de sus hechos.
Los altos Dioses, sí, te han condu-
cido

hasta la boca misma del averno;
pero no han permitido que cayeses.
Y qué fuera de tí si siempre terco
te dexases guiar de una locura
indigna de tu nombre? No, ya es
tiempo

de deshacer los nudos engañosos
que esa muger ató, y en que tú necio
te enredaste gustoso. Qué vergüenza
no debe ocasionar á un noble pecho
educado en conquistas de mas nombre,
formado para empresas de mas precio,
el detenerse á contemplar las gracias
de una muger astuta? Lo alhagüeno
de sus falsas caricias, podrán solo
obscurer la fama de sus hechos?
No, hijo mío; tus padres y tu patria,
de que algun dia serás Rey, mis rue-
gos,

y ver en fin que te hablo como amigo
con experiencia, hagan dexar presto
esas ideas. Callas, y sollozas?

Ven á mis brazos, que el vigor y
aliento

que pueden inspirarte dará fuerzas
á tu espíritu abatido: yo me empeño
(como verás quando en tu juicio
vuelvas)

por tu felicidad, y me intereso
en restaurarte libre á tu reposo.

Si son poco eficaces mis consejos

Sabré regar tus plantas con mi llanto.

Telém. Qué haces, señor? No mas aba-
timientos

me ocasiones, Mentor, que así aver-
güences

mi humilde corazon?

Ment. Mientras no espero
sacarte de tu error...

Telém. Las reflexiones

de un sabio como tú, de un verdadero
amigo; de mi padre, y de mi guia,
dexarán de causar todo el efecto

en mi sensible corazón? Ea, vamos,
por mis venas discurre un vivo fuego,
que mas que nunca anima mi heroísmo.
Venciste ya, Mentor; todo me en-
trego

á quanto dispusieres; solo pido
una gracia no mas.

Ment. Te la concedo,

con tal que no desistas de tu oferta,
y como no sea el peligroso intento,
de volver otra vez á ver Eucaris.

Telém. Pues justamente te iba á pedir esos;
en el último á Dios que yo la diese,
sé que encontraría todo mi consuelo:
démame despedir, y que le diga
quien de ella me separa, que es el celo
de las deidades, que en mi pecho
siempre

su memoria, y su nombre será eterno.

Eso te pido, amigo; no, no temas:
voy á abrazarla, y á buscarte vuelvo,
que no quiero habitar en estos climas
donde perdí la paz. *Quiere irse.*

Ment. Deten, no quiero

que te expongas de nuevo al precipi-
cio.

Tan ciega es tu pasión, no conociendo
que buscas tu sosiego con lo mismo
que te separa de él: dices que cuerdo
triunfaste del amor, y de él no pue-
des

prescindir? Y querrás que yo dé asenso
á lo que me prometes? Son muy tibias
esas resoluciones, no las creo.

Estás muy pronto á quebrantar tus
votos,

é inclinado á vivir siempre en el seno
de la deshonra, del deleyte insano.

No te hablo mas en tu favor supuesto
que te burlas de todas mis lecciones:
pero no, no podré dexar de hacerlo
quando á mi cargo ponen tu custodia.
Huid de aquí, que amor si no es
huyendo

no se puede vencer; ya nos espera
en la costa un navío que debemos
á Calipso.

Telém. Ella misma...

Ment. Sí, qué dudas?

Telém. Todo soy tuyo ya, tu eres primero
que mi fe á una muger.

Ment. Vamos al punto.

Se le lleva como por fuerza.

Telém. Quán á costa del alma te obe-
dezcó! *Ap.*

ESCENA ULTIMA.

*Mutación de marina con un navío á la
costa, Calipso y Eucaris, y todas las nin-
fas que puedan llegar con hachas encen-
didas en las manos; y luego Telémaco
y Mentor.*

Calip. Si es que estimais al extrangero,
amigas,

aun estais en lugar de detenerlo:
ya va á partir, si no abrais la náve
que le conduce. Eucaris, corre presto.
Ves la primera, enciende en vivas
llamas
el baxel.

Eucar. Ah traydor! ah hombre perverso!
Así olvidas mi amor? Pero no pienses
que quede tu rigor sin escarmiento.
Venid ninfas, venid, sea en pavezas
reducido el que sirve de instrumento
á la traicion del hombre mas villano,
sofocad el mas soez de los proyectos.
Seguidme todas.

*Corre con las demás ninfas hácia el na-
vío que ponen fuego, expresando la mú-
sica el enagenamiento y aceleracion
de la escena.*

Calip. Eso sí, burladle.

Ya ese viejo caduco, consejero
el mas indigno: vean de una Diosa
el enojo: que queden por desprecio
de mi soberbia, y de mis ninfas todas.
Ya las llamas que suben hasta el Cielo
consumaron mi idea que proyecté
que piense otra vez irse qué contento
será verle abatido, solo y triste!

en la Isla de Calipso:

11

Que sufra, que mayor fue mi tormento.
Sea de mis furores, de mi saña
el lastimoso blanco: mas qué veo?

*Aparecen en lo alto de una peña Telémaco
y Mentor.*

Allí están! Mira vil, desconocido,
como se logran todos tus intentos.
Ya no saldrás de aquí para vengarme.
de tus desdenes solo te reservo:
has de ser el oprobio, el escarnio
de todas, pues que ya te aborrecemos.
Mira la nave en que partir deseas
guiado de doctrinas de este viejo
que te ha privado de vivir dichoso.

Ment. Calla, fiera engañosa, pues tus me-
dios

son los que quedarán con mayor burla.
Piensas tú que los Dioses no dan premio
al noble Telémaco? Y tú imaginas
sabrte con la tuya? aunque el infierno
se conjurara contra nuestra ruina,
hay poderes que toman con empeño
el bien de Telémaco.

Calip. Pues qué arbitrios
te pueden sugerir?

Ment. Veráslo presto.

Animo, hijo de Ulises, y no temas.

Telém. Qué intentas, dime?

Ment. El barco, que á lo lejos
se descubre, Fenicio nos socorra.

Partamos en su busca así rompiendo

*Precipita á Telémaco de lo alto, y se echa
al mar, siguiéndole.*

las cristalinas ondas; ya te sigo.

Telém. Ay de mí!

Ment. A Dios, Calipso. Se tira.
Calip. y Eucar. Santos Cielos!

*Eucarís desmayada en brazos de otra nin-
fa; Calipso queda inmóvil, y despues de
una pausa que bará la música, que indique
el dolor propio de la escena, dirá Calipso
con la mayor expresion de desprecio.*

Calip. Dónde estoy, ó deidades soberanas!
qué es esto que me pasa! muerta quedo.
Triste de mí! Ah cruel! pérfido! Có-
mo..?

rabio de pena! Así... pierdo el aliento!
Me abandonas? O Cielo, qué injusti-
cia!

Adónde apelaré? No hallo consuelo.
O Númen del horror, confunde pronto
en donde pueda terminar su incendio
esta infeliz muger. Rabiando espiro,
sin poder terminar mi hado funesto.
Yo fuí la causa de mi misma ruina.
Presté oídos á este hombre, y sedu-
xeron

mi corazon sus voces... me abandoné!
O memoria cruel! Dioses eternos!
romped la tierra, sofocad piadosos
en su obscura mansion mis tristes ecos,
abrid aquí un abismo por morada
de mi inmortalidad: dadme un infierno
para descanso mio, pues abiga
en sí mi corazon todo su fuego.
Vosotras furias por piedad rompedme
la entrada del horrible mongibelo;
y pues perdí á Telémaco, esto solo
expie en su tormento, mi tormento,

Húndese, y cae el telon.

FIN.

COMEDIAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA MISMA LIBRERIA POR MAYOR Y A LA MENUDA.

Sueños hay que lecciones son.
La Zorayda.
La Condesa de Castilla.
Idomenéo.
La recompensa del arrepentimiento.
El Valle del Torrente.
Amor y virtud á un tiempo.
Genuval y Faustina.
Fame y Selima.
Las Cárceles de Lamberg.
El Médico á palos.
Lo cierto por lo dudoso.
El Pintor fingido.
El Delincuente honrado.
Polinice ó los hijos de Edipo.
La toma de San Felipe.
El Sordo en la Posada.
El mas heroyco Español.
La Inocencia triunfante.
La Condesa Genovitz.
Otélo.
La Raquel.
Las Víctimas del amor.
Los dos mas finos Esposos.
Las Mocedades de Enrique Quinto.
El Imperio de la verdad, ó el Sepul-
turo.

PIEZAS EN UN ACTO Y UNIPERSONALES

1 El Loco.
2 El Domingo ó el Cochero.
3 El famoso Rompegalas.
4 Doña Inés de Castro, ó la des-
graciada hermosura.
5 La Señorita displicente.
6 Don Líquido.
7 Arco Rey de Armenia, ó la Elicene.
8 El Esplin.
9 Andrómaca.
10 Poligena.
11 Hércules y Neso Centauro.
12 La Raquel.
13 Las Hermanas generosas.

14 Pigmalion.
15 Hanibal.
16 Marco Antonio y Cleopatra.
17 La Casta Amante de Teruel.
18 El Amor constante.
19 Las tramas de Garulla.
20 La Familia indigente.
21 La Vieja enamorada.
22 Armida y Reynaldo, primera parte.
23 Idem, segunda parte.
24 Guzman el bueno.
25 Florinda.
26 El Poeta escribiendo un Monólogo.
27 Séneca y Paulina.
28 La Florentina.
29 Los Amantes de Teruel.
30 A Picaro, Picaro y medio.
31 Perder el Reyno y poder, la pér-
dida de España.
32 La Restauracion de España.
33 El Vellon de oro.
34 La Músico-manía.
35 Dido abandonada.
36 El Atolondrado.
37 La buena Esposa.
38 Perico el de los Palotes.
39 El Armesto.
40 El Mercader aburrido.
41 El Cómico de la Legua.
42 La Escocesa Lambrun.
43 El traydor Tinitas.
44 Idomenéo.
45 La Librería.
46 El Licenciado Farfulla.
47 La modesta Labradora.
48 El hijo reconocido.
49 El mayor Rival de Roma, Viriato.
50 Los Criados embusteros.
51 La passion ciega los hombres.
52 Telémaco en la Isla de Calipso.
53 Anfriso y Belarda, ó el amor senci-
90 Hércules y Deyanira. (llo.
96 El jóven Pedro Guzman.
246 El Negro sensible.